



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

La leyenda sobre el porqué los zopilotes son negros

Ricardo Cabrera
Abril 17 de 2020

En la antigüedad los cielos mayas eran surcados por las hermosas aves que la imaginación pudiera recrear. *Hunab Ku*, había sido especialmente generoso con



los *Chom* o zopilotes. Eran aves magnificas, su plumaje verde esmeralda reflejaba la luz del sol. Al verlas, los pobladores de la tierra se maravillan y alababan la creación del Dios. No solo su belleza física impresionaba, los hombres envidiaban la maestría de estas aves al emprender el vuelo. El viento no tenía secretos para ellos, se sumaban a las corrientes de aire como si fueran uno solo; se movían con gracia y destreza ascendiendo tan alto que se podría decir

que lo hacían para recibir las caricias de *Kikich Abau* –El Dios Sol- Se elevaban tan alto que se volvían puntos diminutos en el azul del cielo, se perdían entre las nubes y reaparecían con destellos metálicos que el Dios sol reflejaba en sus portentosas alas. La mayor parte del tiempo se complacían en volar para ser admirados. Bajaban ocasionalmente para saciar su hambre, esta tan prodigiosa como su apariencia. Con



semejantes dimensiones, siempre tenían hambre. Debían seguir comiendo para evitar languidecer.

El señor de Uxmal consideraba que su pueblo había sido bendecido al igual que los *chom*. No se contentaba con elevar bendiciones al dios de la creación, sus hombres sabios, junto con el solían organizar festejos de gran importancia en su honor, para ello, los principales señores se daban cita y compartían los festejos.

La alegría por los festejos era, en apariencia compartida por todos, excepto por *Yum Kimil*, el Dios del inframundo, confinado a las oscuridades eternas, envidiaba el regocijo y la felicidad de los hombres.

El Señor de Uxmal, anfitrión de los comensales ordeno a sus sirvientes disponer las mesas en la terraza donde pudieran admirar las bondades de la creación. El contacto con la naturaleza los acercaba a *Hunab Ku*.

Mientras los preparativos tenían lugar, el Señor de Uxmal se retiraron. Las mesas fueron dispuestas con gran fastuosidad. Sin lugar a dudas los convidados quedarían vivamente asombrados por tal despliegue. Las viandas más sofisticadas se podían observar, los paladares quedarían sin lugar a dudas muy complacidos.

Yum Kimil se transformó en viento suave y cálido, ascendió por los cielos y llegó hasta las aves que volaban mostrando su hermoso color verde. Se filtró como una brisa y les hizo llegar el siguiente mensaje: Los hombres están complacidos con su belleza y los alaban por ser hijos del Señor de la creación. Han dispuesto hoy, exquisitos manjares para regocijarlos. Fueron colocados en sendas mesas en la terraza del señor de Uxmal, están han dispuestos de tal modo que ustedes puedan llegar para festinarse con los regalos que les ofrecen.



Las aves, dispuestas siempre cuando de comida se trataba, pronto ubicaron el sitio, sus alas se confundían con el viento, era tal su gracia que parecían una lluvia de esmeraldas.

Los sirvientes se habían retirado para dar aviso a su Señor. El banquete esperaba a por ellos, todo estaba dispuesto.

Las aves se posaron sobre las mesas, se regodearon entre los diferentes platillos ofrecidos, engulleron con alegría cada uno. Las viandas desaparecían con una velocidad pasmosa. No cesaron hasta que la mesa quedó vacía y ellos ahítos de tanta comida. Emprendieron nuevamente el vuelo hacia el abierto azul del cielo.

El señor de Uxmal, con la sorpresa marcada en la cara los vio alejarse, montó en cólera, lo habían dejado en ridículo ante sus solemnes invitados.

- No es posible, han devorado todo, sin pudor o vergüenza alguna, esto debe ser objeto de un alto castigo. El Señor de la creación ha sido burlado y mis distinguidos huéspedes, cubiertos con oprobio.

Los sacerdotes –hombres sabios- vieron plumas verdes sobre la mesa, las aves las habían perdido en el frenesí del festín.

- Señor, calma tu ira, los zopilotes recibirán el justo castigo que merecen. Con una sonrisa deformado sus caras, mostraron las plumas que estaban entre sus manos.

Solicitaron a los sirvientes acercaran un anafre, en él, arrojaron las plumas, al contacto con el fuego se ennegrecieron y se convirtieron cenizas negruzcas, desprolijas de brillo alguno.



Las colectaron en un cuenco, las mezclaron con agua, hierbas mágicas y alabanzas solicitando la ayuda necesaria para que la injuria no quedara sin castigo.

El señor de la oscuridad los escuchó y se mezcló mágicamente con la pócima preparada. La mezcla despedía un olor a humedad, a tierra, un olor a muerte.

El Señor de Uxmal dio la orden a sus sirvientes de preparar nuevas viandas, tan llamativas a las hambrientas aves, como las primeras que habían devorado.

Por segunda vez, los extraordinarios pájaros fueron cayeron en el engaño. Se precipitaron donde las viandas estaban dispuestas.

Abajo, los sacerdotes esperaban, se hallaban escondidos y aguardaban pacientemente su arribo.

Las aves tomaron posiciones en la mesa igual que la primera ocasión. Comían con fruición, ante la mirada iracunda del Señor de Uxmal.

Los sacerdotes se hicieron presentes, arrojaron el líquido oscuro y caliente sobre las descuidadas aves. Al sentir el contacto caliente sobre sus cuerpos, alzaron el vuelo, a medida que se elevaban, su plumaje se tornaba negro, sus alas se veían quebradizas y perdieron el brillo. Sus cabezas quedaron al descubierto, la piel se arremolino en colgijes igualmente negros alrededor del cuello.

Las aves alcanzaron a escuchar la maldición de los hombres.

- A partir de ahora, se alimentarán de carroña y basura, de aquello que no tiene. A partir de ese momento la creación de *Hunab Ku* perdió su belleza y los acercó más a quien siempre los había deseado: *Yum Kimil*, el Señor de la muerte. 